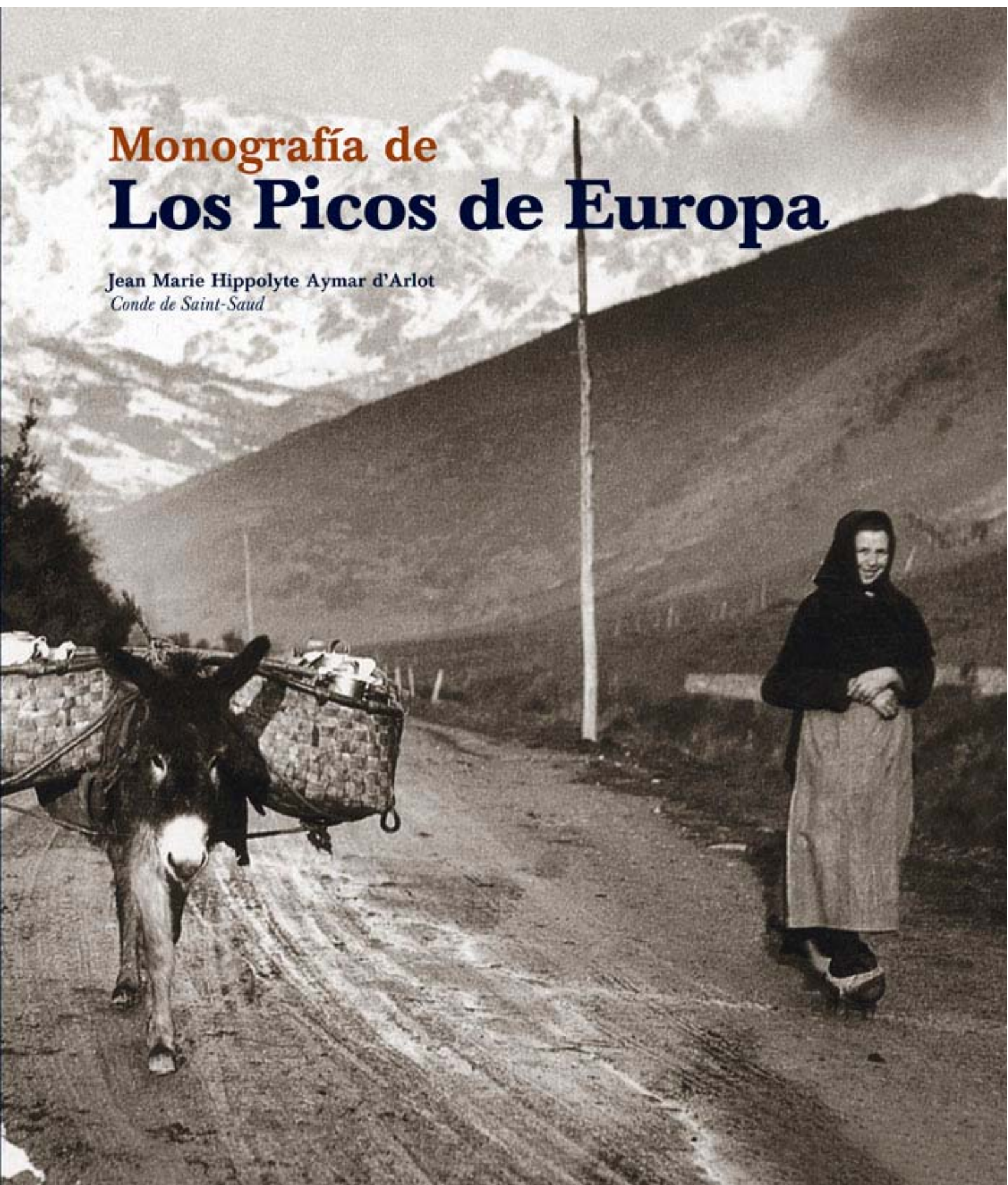


Monografía de **Los Picos de Europa**

Jean Marie Hippolyte Aymar d'Arlot
Conde de Saint-Saud



Monografía de **Los Picos de Europa**



Autor
Jean Marie Hippolyte Aymar d'Arlot
Conde de Saint-Saud

TRADUCCIÓN
Carmen Laguna Caviedes
Luis Bocos Arias

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a las entidades que han colaborado permitiéndonos el acceso a sus archivos y facilitándonos las imágenes para esta edición, y especialmente a: la Biblioteca Nacional, el Museo del Prado, la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, el Instituto Geográfico Nacional, el Museo Etnográfico de Asturias, la Hemeroteca del Ayuntamiento de Madrid, los Ayuntamientos de Posada de Valdeón y Espinama, el Diario ABC y la Revista Blanco y Negro, a Don José Luis Bustamante, fotógrafo de Potes, que nos animó a traducir el libro, así como a los particulares que nos han cedido alguna de sus fotos.

Derechos de traducción y reproducción reservados
Registro de la propiedad M 896/2010

TÍTULO: Monografía de los Picos de Europa (Pirineos cantábricos y asturianos)
AUTOR: Jean Marie Hippolyte Aymar d'Arlet, Conde de Saint-Saud
TRADUCCIÓN: Carmen Laguna Caviedes y Luis Bocos Arias

© DE LOS TEXTOS: los traductores
© DE LA EDICIÓN: Cantabria Tradicional, S.L.

Esta edición ha sido posible gracias a la compra de ejemplares por parte del Parque Nacional de los Picos de Europa.

FOTO DE PORTADA: Por la carretera de Potes. Autor: Marqués de Santa María del Villar.

COLECCIÓN, SELECCIÓN y CATALOGACIÓN DE FOTOGRAFÍAS Y GRABADOS: Carmen Laguna Caviedes, Luis Bocos Arias y Cantabria Tradicional S.L.

EDITA: Cantabria Tradicional, S.L.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Consultoría Creativa, Cantabria Tradicional S.L.

IMPRESIÓN: Gráficas Quinzaños (Torrelavega)

ISBN: 978-84-15112-01-3
D.L.: SA-487-2011

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

<i>Compromiso cumplido</i>	009
<i>Prefacio de los traductores</i>	010
<i>Prólogo</i>	013
<i>Advertencia</i>	017
PARTE I: Generalidades	019
Nombre, etimología y cartografía	020
Orografía	030
Geología y climatología	035
Vías de acceso y medios de comunicación	039
Itinerario de eruditos y turistas y bibliografía	046
Cacerías reales y Parque Nacional	066
PARTE II: El Macizo Oriental o de Ándara	073
Los accesos	074
La Liébana	079
La cordillera	090
Las montañas de Ándara	099
PARTE III: El Macizo Central	115
Los Urrieles u Orriellos	116
Valdeón y Cabrales	147
PARTE IV: El Macizo Occidental	163
Las Peñas Santas	164
Sajambre y Sella	177
Covadonga y sus montañas	183
PARTE V: La epopeya de Don Pelayo en los Picos de Europa	196
NOTAS CIENTÍFICAS	202
EPÍLOGO	211

Compromiso cumplido

A finales de 1936 Jean Marie Aymar d'Arlot, Conde de Saint-Saud, finalizaba lo que sería la segunda edición de la Monographie des Picos de Europa. Saint-Saud había solicitado a la “Société Espagnole Peñalara y al Club Alpin Espagnol” fotografías para ilustrar su libro. Desgraciadamente la Guerra Civil Española se prolongaba, por lo que Saint-Saud decidió publicar el libro a comienzos de 1937, sin las fotografías y justificando su determinación con el siguiente comentario que insertó tras la página del título:

La société espagnole Peñalara et le Club Alpin Espagnol devaient nous prêter des clichés, au moment où la guerre civile a éclaté. Nous nous sommes décidé à publier cette MONOGRAPHIE sans attendre l'apaisement des troubles ; s'il intervient à temps nous ajouterons à la fin du livre les belles gravures que nous n'avons pu insérer dans le texte.

Hasta la presente edición La Monographie no se ha publicado completa en español.

A fin de poder seleccionar fotografías para ilustrar su obra, los traductores pidieron a la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara que les facilitara acceso a su hemeroteca. Sin duda encontrarían algunas de las fotografías, como las panorámicas aéreas que Saint-Saud tanto admiraba y que hubiera recibido de no haberse producido las circunstancias antes mencionadas.

Como Presidente de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, considero que la petición de los traductores es para nuestra Sociedad una ocasión histórica de poder cumplir con el compromiso que adquirió con el Conde de Saint-Saud, poniendo a su disposición las fotos aparecidas en nuestra revista y que pudieran ser pertinentes en la obra.

Como punto de interés he de destacar que el lector encontrará en esta obra treinta y cinco referencias a PEÑALARA, lo que demuestra la alta estima y valoración que Saint-Saud tuvo de nuestra Sociedad.

Con cierta emoción aceptamos esta colaboración que nos permite, después de 74 años, cumplir con el compromiso adquirido con el Conde Saint-Saud, miembro de honor de la Sociedad y al que ésta le concedió la primera Medalla de Oro, como homenaje por la publicación en 1922 de la primera edición de La Monographie des Picos de Europa, reflejo de la importantísima labor que tuvo en la difusión del valor de los Picos.

Sirvan estas palabras de reconocimiento a la obra de Saint-Saud, a los traductores Carmen Laguna y Luis Bocos y a la oportunidad para PEÑALARA de cumplir con una promesa que quedó colgada en el tiempo.

José Luis Hurtado Alemán
Presidente de la R.S.E.A. PEÑALARA

Prefacio de los Traductores

En 1881 durante una peregrinación a Santiago de Compostela, el Conde de Saint-Saud descubre los Picos de Europa. Pasa unos días en Ribadesella, desde donde sin llegar a recorrerlos motivan su curiosidad. Saint-Saud queda enamorado de los Picos, prometiéndose visitarlos con detalle, cosa que no pudo realizar hasta 1990. A partir de este momento realizó un trabajo sistemático, volviendo en sucesivos viajes los años 1890, 1891, 1892, 1893, 1906 (por dos veces), 1907, 1908, 1924 (con sus hijas) y 1935. Su amigo Paul Labrousche lo acompañó a los Picos durante los años 1890, 1891, 1892 y 1906, y además colaboró con él en la publicación de los relatos de esos viajes en la revista “Le Tour du Monde” en el primer semestre de 1894.

Los primeros relatos de los Picos los publica Saint-Saud en la revista del C.A.F. en 1882, describiendo su viaje antes citado.

En 1893 el coronel Prudent, valiéndose de los datos tomados por Saint-Saud realiza un mapa completo con los tres macizos de los Picos a escala 1/100.000. Una ampliación de este mapa se utilizó para delimitar lo que sería la Reserva de Caza del Rey.

En 1922 aparece la primera edición de la “Monographie des Picos de Europa”, la obra más completa del Conde Saint-Saud dedicada a los Picos. En ella se recogen sus viajes exploratorios desde 1882 hasta la fecha de su publicación. La obra está complementada con abundantes fotografías, grabados y mapas, entre ellos el realizado por el capitán Maury a escala 1/50.000, partiendo del realizado en 1893 por el coronel Prudent y las observaciones adicionales del Conde de Saint-Saud y que está considerado como la mejor obra cartográfica realizada hasta entonces.

La segunda edición de esta obra, con prácticamente el mismo contenido que la de 1922 y a la que el Conde Saint-Saud añá-

dió un amplio epílogo, aparece en 1937. Para su traducción hemos elegido esta edición más completa.

La primera edición pasa desapercibida en España, debido al escaso auge del montañismo en esa época, no mejor suerte corre la segunda, publicada en plena guerra civil española. En Francia ambas ediciones se agotaron, siendo prácticamente imposible encontrarlas en la actualidad.

La “*Monographie des Picos de Europa*” no ha sido publicada completa en español. Existe una versión traducida de la edición de 1922 por José Antonio Odriozola Calvo, titulada “Por los Picos de Europa de 1881 a 1924”, publicada por la editorial Ayalga en 1985, sin duda excelente por las aportaciones que el Sr. Odriozola hace sobre el original, sin embargo de la “Monografía” prácticamente se circunscribe a la narración de los viajes, no conteniendo ni los capítulos que en el original tratan los aspectos geográficos (orografía, población, geología, vías de acceso etc...), ni el dedicado a hechos históricos, ni tampoco el amplio epílogo. Por otra parte en la edición de Ayalga se altera el original ya que en ella las excursiones están relatadas por orden cronológico, orden que ya rechazó el Conde de Saint-Saud, según él mismo escribe en su “*Monographie*”¹, optando por presentarlas por macizos como aparece en la edición de la “*Monographie*” de 1937.

En esta traducción hemos respetado al máximo el texto original, así como su formato, ortografía y acentuación. A este respecto hemos mantenido las notas del propio Saint-Saud:

- “Me ha parecido absolutamente justo y equitativo poner entre comillas las frases sacadas de nuestra primera publicación, y debidas en parte a la pluma de Paul Labrousche”. (Monographie des Picos de Europa. Edición de 1937. Primera parte, I.- Nombre.- Etimología.- Cartografía)

¹ “Dar el relato de nuestras excursiones por orden cronológico nos expondría a ser repetitivos, pues nuestros itinerarios se cruzan y recorren. Me parece preferible hablar de nuestros viajes describiendo cada macizo, cada valle. Es cierto que proceder así es romper la unidad de nuestras excursiones, pero esto evita otros escollos y es mejor agruparlos dando un orden particular”. Monographie des Picos de Europa. Edición de 1937. Segunda parte, I.- Los Accesos.

- “El lector español, querrá excusarnos si en nuestro texto, faltan a veces vocales acentuadas, pues las *iés*, las *oes* y las *ues*, con acento agudo tónico no son siempre conocidas para los franceses. En las listas alfabéticas, las CH y las LL, se colocan como en francés y no como en español, donde forman una especie de letra aparte viniendo después la C y la L.

Igualmente hemos mantenido los nombres toponímicos tal como aparecen en el texto francés.

Por ello consideramos que esta es la primera traducción íntegra, adaptada completamente al original, que se publica en español de la “*Monographie des Picos de Europa*” del Conde Saint-Saud.

Los traductores:

Carmen Laguna Caviedes y Luis Bocos Arias



El río Sella. Foto de una acuarela de Edgar Wigram. Northern Spain, 1906.

Prólogo

El autor de esta obra, me pide que le presente a sus lectores, ante todo me ha recomendado que me preocupe de su tema más que de él. Me esmeraré en hacerlo lo mejor que pueda; pero su petición me recuerda nuestra vieja amistad, que data de hace cuarenta y seis años, inicialmente ajena a toda preocupación geográfica, después pronto transformada, fortalecida, tanto en uno como en otro por la influencia de la pasión por las montañas, pasión que, para él como para mí, comenzó con un flechazo. Fue en un encuentro imprevisto sobre la cima del Taillon, por encima de Gabarnie, que, queriéndome dedicar a estudiar y trazar un perfil circular del horizonte que nos rodeaba, sin más espera él quiso ponerse manos a la obra. Su vocación de topógrafo o de orógrafo estaba en lo sucesivo determinada.

Nada le distrae más. Si su vida y sus estudios le habían preparado mejor para el derecho que para las matemáticas, se sometió desde entonces a un entrenamiento que pronto le permitió recoger los datos topográficos, que otros durante treinta años le ayudaron a utilizar. Desde entonces cada verano lo vi continuar fielmente el trabajo comenzado el verano anterior; aportar un rico botín de noticias, de visuales angulares, de observaciones barométricas, que a su vuelta en octubre confiaba a un especialista (frecuentemente a nuestro común amigo del *Servicio Geográfico de la Armada* capitán, después comandante y después teniente coronel Prudent, maestro en dibujo topográfico). De esta manera con la ayuda tenaz del explorador, transformaba en cartografía los datos recogidos por él sobre el terreno.

Y aquí, desde el principio surge una duda: ¿cómo explicar la súbita aparición en los Pirineos, poco después de 1871, de una pléyade de topógrafos, inconscientes la víspera, apasionados

al día siguiente, gracias a los cuales la arquitectura o la *tectónica* pirenaica apareció bruscamente en la geografía europea, reemplazando los valles fantásticos y los alineamientos imaginarios que pretendían representar los Pirineos (o al menos su vertiente meridional) antes de 1870?

Esta fecha, ligada a la eclosión del alpinismo en Francia, explica quizás el sentido profundo de la aparición de vocaciones cartográficas imprevisibles, por la acción de las cuales en los Pirineos, en lo sucesivo estudiados y conocidos, se ha sustituido la orografía inexistente de la vertiente meridional de hace cincuenta años.

Los jóvenes debutantes alpinistas de entonces, hombres maduros o viejos hoy, no han encontrado en ninguna parte de Europa un campo de acción tan apasionante y fecundo como la vertiente meridional de los Pirineos.

Es hoy en la parte occidental de la cadena, donde las dos vertientes dependen de España, la que nos lleva a la exploración de los *Picos de Europa*, más hacia el oeste que todas las precedentes. Allí se prolonga la cadena asturiana y cantábrica, cuya vertiente Norte, en lugar de descender sobre las llanuras de Francia, se prolonga al fondo del *Gouf (Cañón) de Cap-Breton*. Es allí, en el macizo culminante de la cadena cantábrica, donde vamos a seguir al autor y procurar definir la naturaleza y la significación de su obra.

Si queremos tener en cuenta las vistas sintéticas sucesivamente esbozadas desde el siglo XVIII para sistematizar los Pirineos, nos sorprenderá el hecho de que hasta el segundo tercio del siglo XIX, ninguna de estas descripciones técnicas estuvo apoyada sobre una imagen algo precisa de las dos vertientes

juntas. Sólo la del norte había sido objeto de levantamientos suficientemente precisos para permitir generalizaciones aproximadas; hasta entonces ningún geógrafo, salvo Ramond², había sabido discernir, desde lo alto de las cimas culminantes, la disposición de conjunto de las vertientes Norte y Sur. Con su visión (casi genial), adivinando en los Pirineos alineamientos “sucesivos y oblicuos”, todavía no podía llegar de golpe a situarlos con exactitud. Fue preciso para esto aún un siglo y la exploración completa de la vertiente meridional. La misma dificultad había para definir los informes generales que unían los Pirineos ístmicos con los Pirineos del Golfo, las montañas de Cantabria. ¿La depresión, de alrededor de 600 metros de altitud, que corta la cadena al S.O. de la bahía de Vizcaya separa dos sistemas diferentes, o dos fracciones de la misma protuberancia montañosa? Sería aun hoy delicado pronunciarse sobre este punto puramente teórico; pues nada permite definir, ni quizás lo permita jamás, con una sola palabra y de una manera absoluta los límites de un sistema resultante de acciones e impulsos tan complejos.

Lo que comienza a parecer cierto, es que la arista y la depresión de separación, que dividen o enlazan en su longitud los Pirineos ístmicos y los Pirineos litorales, están alineadas siguiendo la orientación O.S.O.-E.N.E., que según ciertos geólogos continuaría bajo el mar Mediterráneo la prolongación de las cadenas de Cerdeña y del litoral catalán, hasta los montes de los Alpes meridionales o de Córcega.

Esta orientación no parece tener relación con la de la profunda fractura submarina de Cap-Bretón, que hasta el momento actual no se ha estudiado con precisión y que añade un rasgo nuevo a la arquitectura de esta parte de la cadena. Si por otra parte se considera el ángulo que forma la direc-

ción de las estribaciones que se levantan más al oeste, hasta los cabos vizcaínos de *Machichaco* y *Ajo*, próximos a Bilbao y Santander, no se puede desconocer que cada uno de los dos promontorios forman la extremidad de un largo pliegue de las Sierras de la vertiente sur de los Pirineos, prolongada en la dirección dominante de los alineamientos fragmentarios (O. 30° N.) que hemos encontrado a lo largo de toda la cadena. Igualmente parece verosímil, después de las últimas observaciones del autor del presente libro, empleadas hábilmente en la construcción cartográfica del capitán Maury, que el plegamiento E.N.E.-O.S.O. orienta la alta cadena cantábrica del cabo de Ajo hacia los picos de Europa, en donde un nuevo alineamiento se orienta paralelamente hacia el Ebro y el Garona, así como a las grandes estribaciones N.O.-S.E. de los Pirineos, como para encuadrar al sur y al norte la larga depresión del gran río español y de su vecino francés, que siguen el retorcimiento de la cadena pirenaica inversamente el uno al otro. Sería imprudente decir más, pero la aparición de las mismas direcciones en dos obras cartográficas completamente independientes (nuestros Pirineos ístmicos y los Picos de Europa de los Sres. Saint-Saud y Maury) parece indicar una relación entre las dos fracciones este y oeste de la cadena entera, como si las direcciones formasen una especie de articulación hacia el oeste de los Bajos Pirineos, al norte del surgimiento granítico de Ursouia.

A pesar de la reserva muy natural para un topógrafo hablando de geología, hacemos alusión aquí a la notable tesis del Sr. L. Mengaud sobre la región cantábrica, constatando aun las concordancias del mapa que acompaña esta tesis, así como las de la comunicación del mismo autor y del Sr. Léon Bertrand a la academia de las ciencias, y los trazos estratigráficos de los estudios de L. Mallada³.

2 N. de los T. Ramond de Carbonnières: “Observations faites dans les Pyrénées, pour servir de suite à des Observations sur les Alpes, insérées dans une traduction des Lettres de W. Coxe, sur la Suisse”. Paris. Chez Belin, Libraire, rue Saint Jacques, pres Saint Yves. 1789.

3 Ver también: E. de Margerie et F. SCHRADER. *Aperçu de la structure géologique des Pyrénées* (Anuario C.A.F. 1891). -P. Termier. *Sur la structure géologique de la cordillère Cantabrique dans la province de Santander*.

Parece que estas direcciones forman como una articulación al oeste de los bajos Pirineos, hacia el encuentro de su último apuntamiento occidental de granito.

Si estas estribaciones son menos elevadas, de manera absoluta, que los Montes Maudits o el Monte Perdido de los Pirineos Centrales, su altura por encima de su base es unos 200 o 300 metros más, igual a la que separa Luchon o Luz de las dos grandes cimas que dominan su horizonte. La proximidad del océano les da un majestuoso misterio, cuando en los días de viento sur, se las ve perfectamente surgir a lo lejos desde la costa de las Landas dominando la mar sombría con su corona de nieve.

Su nombre, de origen controvertido ¿No será un recuerdo de las expediciones vascas hacia la pesca de la ballena, cuando al volver de Europa los navegantes vizcaínos, llevados sobre las grandes olas del Atlántico, distinguen primero la aproximación a su golfo por la aparición de este macizo de montañas nevadas? En cuanto al grado de parentesco con los Pirineos, espere-mos y dejemos trabajar aun a los cartógrafos. El mapa que acompaña este volumen es a decir verdad el primero que entra realmente en el detalle de los montes dominantes de Cantabria. En cincuenta años quizás estas regiones se conocerán en su configuración exacta, al nivel en que están hoy los Pirineos ístmicos.

Entre tanto subrayamos entre ellos dos diferencias radicales. Estas montañas, hemos dicho, se sumergen al norte en la fosa del Golfo de Vizcaya, limitada por el abismo de Cap-Breton. Pero mientras que los verdaderos Pirineos descienden hacia el sur hasta el valle del Ebro, los pasos de montaña, al oeste del collado de Idiazabal, no bajan más hacia el sur, sino que continúan ele-

vándose hacia las mesetas de León y de Castilla, situadas casi a media altura de los montes Cantábricos que las limitan al norte.

Para los viajeros puramente turísticos, es extraño el relativo largo abandono de esta región montañosa, cuyas admirables *Rías* comparables a los fiordos de Noruega, dejan un recuerdo imborrable a todos los que las han visto aunque sólo sea durante algunas horas de escala.

De todos modos nuestros amigos nos describen una cadena más agreste de lo que nosotros podíamos esperar allí. Además estas montañas que nos producen el efecto de regiones perdidas, nos aparecen visitadas, recorridas y admiradas por numerosos turistas, a la vez que artistas, estudiosos y apasionados. Algunos como el marqués de Villaviciosa, nuestro colega del Club Alpino Francés, o como el rey Alfonso XIII, han ejercido ya una poderosa influencia sobre el mundo de las montañas de la Europa Sur-Occidental y por ejemplo ya han llegado a fundar al lado del Dominio Nacional de Covadonga en los Picos de Europa, sobre el dorso aragonés de nuestros Pirineos calizos, el Parque Nacional de Arazas, que debería corresponderse con un parque similar alrededor de Gabarnie. Los orgullosos países de Galicia, Asturias y Vizcaya que llegaron en la Edad Media a rechazar la agresión y la invasión africanas, se revelan a nosotros a través de las simpáticas páginas que les dedica nuestro querido cartógrafo, al mismo tiempo que su aportación puede ser el beneficioso contagio de la topografía de la montaña, que ha cambiado el conocimiento de los Pirineos ístmicos desde hace cincuenta años.

Con este propósito y para terminar, permítasenos citar, al lado de nuestro colega y amigo el conde de Saint-Saud, al capitán Maury, gracias a cuya ayuda sus trazados y observaciones han

tomado la forma de un verdadero mapa digno de este nombre, con la respetable escala de 1/100.000. Su obra sólida lleva la marca de una conciencia escrupulosa. No utiliza las observaciones si no dan el resultado completo y definitivo. Deja lo indeciso en la indecisión, lo inacabado inconcluso, y el valor de la obra no puede ser más grande y digno de confianza.

Continuando sobre las bases de sus antecesores, que cita con escrúpulo, enlaza así los estudios antiguos con los nuevos y el pasado al futuro.

A este pasado no hacemos alusión más que con dos palabras, seguramente no porque su interés sea menor que el del estudio científico, sino porque hay que limitarse. Digamos pues solamente cuanto, en esta región tan particular, la contextura del relieve y la de la historia se apoyan la una sobre la otra: mencionemos la detención de las invasiones marroquíes en el

límite de las mesetas semiafricanas de España; la resistencia de Europa y de la civilización cristiana; la aparición del peregrinaje de Santiago de Compostela, al final de los montes, bajo la blanca estela de las estrellas (el Camino de Santiago en la Edad Media); el recuerdo del rey Pelayo y el lugar extraordinario de Covadonga, más al este, bajo la sombra de las Peñas de Europa; en fin la existencia, en el país con grutas maravillosas, de este pueblo de origen desconocido que, entre Francia y España, ocupa el ángulo de las provincias vascas. Todo esto da a este rincón occidental de Europa un carácter legendario en el que el autor con esmero afectuoso no ha silenciado un solo punto.

Ahora le dejaremos llevar de la mano a sus lectores y revelarles los Picos de Europa.

FR. SCHRADER



Peña Vieja desde Áliva. Dibujo de F. R. Schrader. Fotografía de Ramón Aguirre Zorrilla, 1890. Club Alpino Francés 1893

Advertencia

Las excursiones acompañadas de estudios geográficos que, con mi querido amigo Paul Labrouche, he hecho entre 1890 y 1893 en un macizo de los Pirineos occidentales –prolongación de la cadena a lo largo de la costa Cantábrica– han sido objeto de diferentes artículos expuestos desde hace tiempo. Para dar un toque más homogéneo sobre esas excursiones y sobre las más recientes que nosotros y los turistas tanto franceses como españoles hemos hecho en este macizo, PICOS DE EUROPA, y para presentar también algunos datos científicos, con una nueva edición de un mapa boceto de esta interesante región, abierta relativamente desde hace poco debido a mi excelente amigo el capitán⁴ Léon Maury, yo había decidido hace tiempo ofrecer, bajo una forma nueva, nuestras observaciones antiguas y recientes. La guerra mundial, al estallar retardó la impresión y me obligó a refundir el texto preparado. A pesar de mi deseo este estudio monográfico está incompleto.

Es de toda justicia decir que el erudito Paul Labrouche ha sido en gran parte el redactor del relato de nuestros primeros viajes. De acuerdo con él, cuando redacté en 1921 esta refundición, no pude hacerla mejor que pidiéndole prestado, como se explicará más adelante, ideas, cálculos, frases enteras con su estilo gráfico lleno de humor, en una palabra pintoresco como el país recorrido. Homenaje a su memoria.

Justo también, un homenaje respetuoso a este digno y excelente amigo e instigador de mis primeras exploraciones pirenaicas que dirigió más tarde, el difunto coronel Prudent. Gracias a él, he podido contribuir a dar a conocer los Pirineos, sobre todo españoles, he podido desarrollar, en forma de mapas y tablas orográficas, los relieves, las panorámicas goniométricas, los itinerarios y las observaciones de todo tipo, lo cual, con la más exquisita y paciente benevolencia, me enseñó. Realizó los cálculos de nuestras *excursiones* a los Picos de Europa de 1890 a 1893, así como el mapa que apareció en el *Annuaire du Club Alpin Française* de 1893. Este mapa es la base

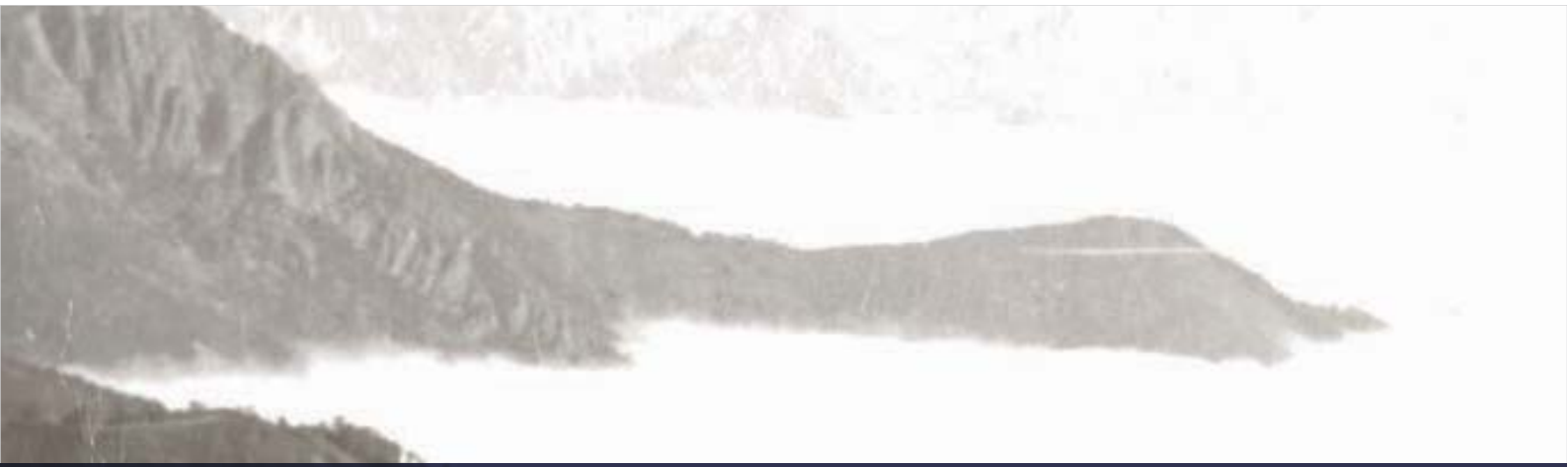
del que aparece en este libro. Éste es debido al capitán de artillería Maury, con una amigable y fructuosa colaboración para los cálculos del Sr. Denis Eydo, ingeniero de caminos canales y puertos. No podré agradecer lo suficiente a ambos, desde lo más profundo de mi corazón. Dejo al Sr. Maury al cuidado de explicar lo que concierne a su trabajo, que aunque de duración desigual, tiene un valor científico de primer orden. No sé cómo expresar, como se merece, mi gratitud más sincera unida al más vivo reconocimiento.

Nombrar a todos los que en España han facilitado nuestro trabajo, me impone un deber tan agradable como delicado. Agradable, porque nombrar a los amigos, cuya fidelidad ha sido una verdadera colaboración, me resulta grato; delicado, porque tengo miedo, después de tantos años, de olvidarme de alguno.

Primero un recuerdo emocionado a la memoria del ingeniero de minas D. Marcial de Olavarría, del que hablaré más tarde, y de D. Benigno de Arce.

Estoy orgulloso de darles las gracias –que me perdonen que sea en tan pocas líneas: D. Ricardo Acebal del Cueto, eminente ingeniero jefe de *Montes* de la provincia de Oviedo, D. Manuel Bustamante Gómez, comerciante en Potes, miembro de honor o dirigente de todas las sociedades que se ocupan de los Picos de Europa, Mr William Mckenzie, durante largo tiempo ingeniero jefe de las minas de Bufarrera cerca de Covadonga, Los Srs. Mazarrasa, directores de las minas de Ándara, D. Domingo de Orueta, ingeniero de minas en Gijón, D. Lorenzo Pérez de Valdeón, cura de Cuenabres, D. Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa de Asturias, antiguo comisario (y creador) de los parques nacionales de España, El Dr. Gustavo Schulze al que se menciona en este libro, Los Srs. Somoza-Sala y de Uría y D. Antonio Victory, presidente de la Sociedad de Montaña Peñalara, cuyos boletines han sido la base de mi epílogo.

⁴ Actualmente coronel de artillería.





PARTE I

Generalidades

Nombre, etimología, cartografía, orografía, geología, climatología, vías de acceso y medios de comunicación, itinerario de eruditos y turistas, bibliografía, cacerías reales y Parque Nacional



Nombre y etimología

“Sabemos la graciosa leyenda de Europa, hija del rey fenicio Agénor, que un toro divino, que no era otro que Júpiter, raptó sobre su grupa ágil hasta la tierra que ha guardado su nombre. ¿Hay que retomar para este mito, –que explica quizás el profundo conocimiento del mundo antiguo del pueblo fenicio, tan intrépido para los descubrimientos– la denominación de *Picos de Europa* que lleva el más occidental de los grandes macizos calizos pirenaicos? ¿Es posible que algún colono o navegante haya bautizado esta cadena en recuerdo del país natal y de sus tradiciones piadosas? En cualquier caso, es difícil admitir que los marinos que volvían del Nuevo Mundo, hayan sido los primeros en saludar así a esta cadena que percibían como del fondo del mar. Se olvida que América no se conoció hasta después del siglo XV, y que los galeones, antes de ver las cimas de los *Picos*, doblada la tierra firme y bordeado el litoral de Galicia, tenían un espacio de cien leguas, y después las costas asturianas. No se puede, al menos que se establezca, dar un origen reciente a una denominación orográfica, y en esta materia, la presunción está siempre influida por la situación anterior; por otra parte el examen de los lugares y el estudio de las condiciones climáticas de esta región permiten descartar sin discusión semejante hipótesis, la cadena de *Europa* se encuentra situada hacia la mitad de la Cordillera cantábrica y a consecuencia de la acumulación de vapores que atrae su masa aislada, no son visibles más que los pocos días claros”¹.

Sin embargo esta opinión repetida sin ninguna prueba tiene aceptación general. Para D. Casiano de Prado son los marinos, pero los que vienen del norte, los que los designan así al momento de tocar tierra sobre la costa cantábrica o vasca². Ahora bien, uno se acerca solamente, al oeste de Gijón o en Vizcaya no se pueden ver los Picos de Europa.



Región de los Picos de Europa. *Le Tour du Monde*, 1894.

Las rosas de los vientos, que figuran en los antiguos mapas marinos, daban en grados los ángulos de las rutas a hacer, o los ángulos de levantamiento de los puntos notables de las costas. En la biblioteca de Weimar (se sabe como es de rica en documentos geográficos), he visto sobre un mapa marino de 1424, que se hizo partir de un rincón de la costa cantábrica situada entre Avilés y Santander, una de esas grandes *rosas* alargadas, cuyas líneas llegan justo hasta el borde de los

¹ Me ha parecido absolutamente justo y equitativo poner entre comillas las frases sacadas de nuestra primera publicación, y debidas en parte a la pluma de Paul Labrousche.

² “Nombre que se les dio por ser los primeros picos que los navegantes descubren, viniendo por la parte del norte a tomar tierra en Asturias, Vizcaya, o Santander”.

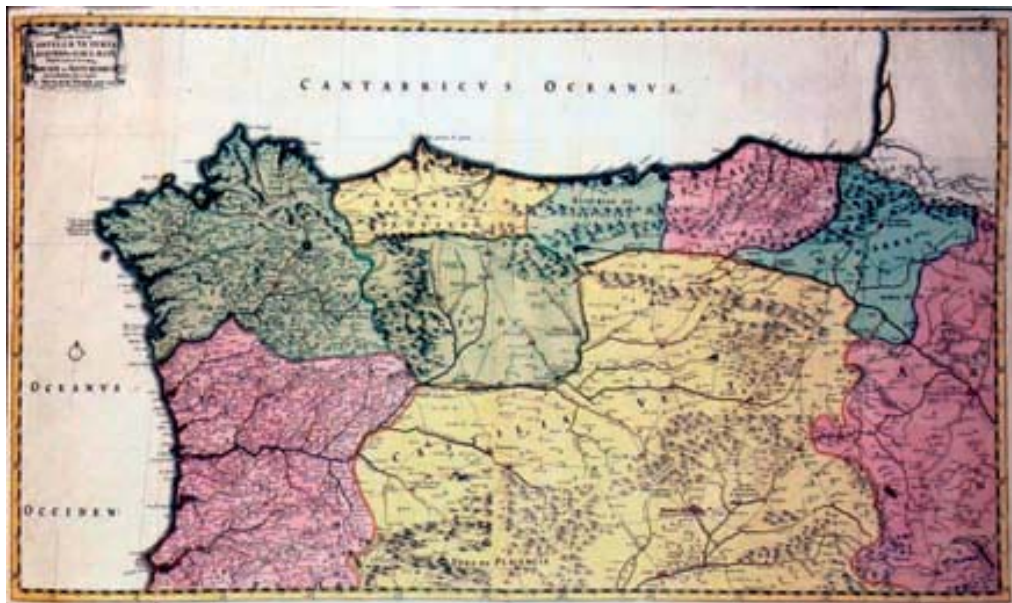
mapas; observé que el centro de esta línea está colocado allí donde están los Picos de Europa. Estas montañas tan elevadas deben pues haber servido en la Edad Media de referencia oficial para la navegación costera.

Eliséé Reclus, por su parte, ha dicho en su *Geographie Universelle* (1878)³ que este nombre “de extraña coincidencia de Picos de Europa puede ser de origen euskaldun”. Que Europa se llamara Europa en castellano, es dudoso. En todo caso, el vocablo es adquirido; no hay más que conservarlo.

Si *Europa* es antiguo, la palabra *picos*, que le precede, es relativamente reciente; en otros tiempos se decía con más frecuencia *peñas*. –*Peña* (en lengua romance *pène*) es una

designación de una altura menos acentuada que la del *pico* (*pic* en francés, pico más agudo que la *pène*)– Como veremos, también antiguamente se usó la palabra *monte* más que *peña*.

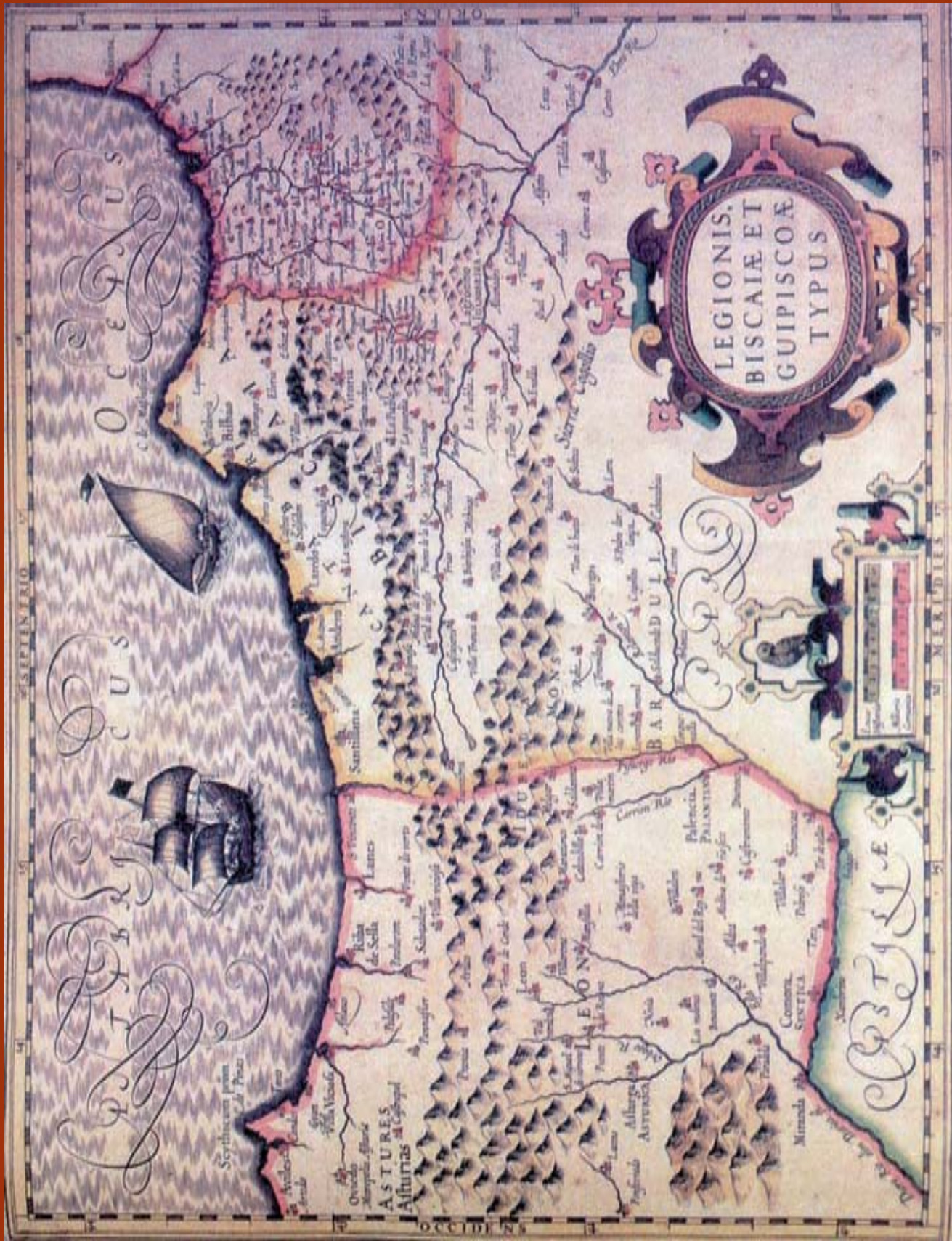
Sabemos cuan difícil es documentarse sobre las cuestiones hispánicas. La mención más antigua de los Picos de Europa de la que tengo conocimiento, está insertada en un libro del siglo XVII, titulado *Población eclesiástica*. Su autor, monje benedictino del pequeño monasterio de Santo Toribio, cerca de Potes, dice que el nombre del valle es Liébana y se la llama también Libania, por la blancura de la nieve que corona la cima de sus Peñas de Europa⁴.



Descripción de los reinos de Castilla la Vieja, León y Galicia y los principados de Vizcaya y Asturias. Nicolaus Visser, 1703. Cedita por el Instituto Geográfico Nacional.

³ Añade que se los designa bajo el nombre de “Ilustres Montañas”: yo no lo he oído decir en ninguna parte.

⁴ “Este nombre es Liébana y se llama Libania o por la blancura de la nieve que ocupa lo alto de sus *Peñas de Europa*”. –(Este texto es igualmente citado en el libro de M. Zabala, pero con dos veces Liébana –no Libania– sin la é) –Se dice que el padre Sota, contemporáneo de Aruzaiz, dice en su *Crónica de los Príncipes*: “Se llaman hasta hoy *Peñas de Europa*... rocas blancas... que hacen muralla en Liébana”.



OCEANUS

OCEANUS

ASTURES
Asturias

ASTURES
Asturias

LEON

BISCAYA

GUIPISCOÆ

LEGIONIS

BORDEAUX

LEGIONIS,
BISCAIÆ ET
GUIPISCOÆ
TYPUS



ASTURIA

LEGIONIS





"Niebla". Foto del óleo de Carlos de Haes, cedida por el Museo del Prado.





Mujeres en traje de fiesta. Foto de Rojo de la Borbolla. Cedida por el Museo del Pueblo de Asturias.

